

El Génesis habla de siete años de vacas gordas y siete años de vacas flacas. El matemático y economista Edward C. Prescott (Glenn Falls, Nueva York, 1940) ganó el Nobel en 2004 por un trabajo que explica las fuerzas que hay tras esos periodos de abundancia y escasez y que persigue dar a los Gobiernos las herramientas adecuadas para hacer lo que casi nunca hacen: acertar con la política económica. Divulgador, polemista y brillante articulista, Prescott es el negativo de los economistas más en boga: liberal a la americana, profundamente anti-Estado y capaz de dejar perplejos a los keynesianos de antes y a los neokeynesianos de ahora: "Los impuestos altos desincentivan el trabajo", repite, contraponiendo el modelo estadounidense al europeo.

A Prescott no parece preocuparle nadar contracorriente. El pasado martes, Barack Obama juraba como presidente de EE UU mientras Prescott -de visita en Madrid invitado por Iberdrola- afirmaba desafiante: "Obama me preocupa. Propone estímulos que no funcionaron en los años noventa. El Estado debería ocuparse de sus propios asuntos; cuanto más se implique Washington, más empeorará la situación". Sobre Alan Greenspan: "Como mucho, ha contribuido ínfimamente a la crisis". Y sobre George W. Bush, para muchos el peor presidente de la historia: "EE UU funcionó mejor que Europa durante la Administración de Bush. Ése no fue el caso con Clinton".

Sentado en el *hall* del Ritz horas antes de dar una conferencia a unos pocos pasos, en la Bolsa de Madrid, Prescott desgrana la crisis y abomina del activismo de la nueva Administración estadounidense -y de Bruselas- para salvar a la economía de la quema. Y se despide con una perla. "El que gobierna menos es el que mejor gobierna. Lo dijo Jefferson".

Pregunta. Hace unos meses dio su apoyo sin fisuras a John McCain, candidato republicano a la presidencia de EE UU. ¿Cómo se siente con Obama?

Respuesta. Preocupado.

P. ¿No le gustan sus propuestas para salir de la crisis?

R. Me preocupan. Cuando los países han padecido crisis financieras y han puesto en marcha reformas han sucedido dos cosas: Japón perdió una década de crecimiento, y eso que no lo hizo del todo mal. México también: subvencionó la ineficiencia. Chile y Finlandia superaron sus problemas porque los programas de rescate no eran meros subsidios. Pero Obama... Es un político que está proponiendo estímulos que no funcionaron en los años noventa. Los recortes de impuestos que propone son simplemente una propuesta centrada en la redistribución; al final pueden ser un desincentivo para trabajar.

P. Pero el plan de rescate no es sólo un programa de recortes fiscales...

R. No estoy de acuerdo con ese activismo del Estado en la economía. Yo considero que el Estado debería ocuparse de sus propios asuntos. Además, creo que Bruselas no debería decirle a España lo que tiene que hacer. Como Arizona debería poder decidir, y Minnesota. Cada Estado debería decidir por sí mismo: cuanto más se implica Washington, más empeora la situación. Soy firme defensor de descentralizar al máximo. Naturalmente, necesitamos al Estado para garantizar los contratos, y a la policía, todo eso. Pero soy partidario de un Estado descentralizado. Desconfío tanto de Washington como de Bruselas.

P. Sin los planes de rescate, ¿cómo salimos de esta crisis?

R. Lo primero: hay que decirle a la gente que las cosas no son tan malas como las han pintado. Se ha exagerado muchísimo. En los últimos cincuenta años, en EE UU ha habido varias caídas del PIB per cápita -lo que de verdad importa- peores que la actual, con datos hasta el tercer trimestre de 2008. El último trimestre sí fue peor: una caída del 1% del PIB, lo que

supondría un 4% anual... Aunque espero que a mitad de año la economía se recupere. Lo que me preocupa es la producción, y sobre todo que se esté subvencionando la ineficacia con los planes de rescate. Quizá Obama pueda mantener todo eso bajo control. Pero va a tener mucha presión y un Congreso y un Senado salvajes con los que lidiar.

P. Bush se va con la peor crisis financiera en setenta años, un fuerte aumento del paro y con el déficit disparado. ¿Qué opina de su gestión económica?

R. La producción y la productividad de Estados Unidos han sido mejores que las de Europa occidental con su Administración. Ése no fue el caso de Clinton. En cuanto a las finanzas públicas, la deuda en relación con el PIB no aumentó con Bush, sino sólo cuando los demócratas se hicieron con el control del Congreso. Fannie Mae y Freddie Mac, empresas patrocinadas por el Gobierno que precipitaron la crisis impulsando tanto los créditos, se crearon mucho antes de Bush, que intentó hacer algo al respecto en 2004. La economía y las condiciones de vida han seguido una tendencia alcista casi aburrida hasta septiembre del año pasado. Y a partir de ahí, la gente empezó a tener miedo de verdad. Creo que la prensa ha sido una de las principales responsables de este último trimestre de depresión. Los periodistas no hacían más que gritar que el mundo se iba a acabar.

P. Los expertos apuntan más bien a los años de desregulación financiera, al papel de Greenspan con su política de bajos tipos y a los excesos de los bancos.

R. Greenspan tuvo mucho mérito manteniendo la independencia de la Reserva Federal. Y consiguió reducir la inflación a finales de los años noventa. De todas formas, creo que es un poco ingenuo pensar que la política monetaria puede tener consecuencias relevantes sobre la economía real. Más bien son insignificantes.

P. ¿Su política monetaria no es una de las razones de la situación que atravesamos?

R. Como mucho, ha contribuido ínfimamente. A finales de los noventa, el sector público empezó a obligar a la banca de EE UU a cumplir una ley según la cual había que prestar a una comunidad independientemente de su solvencia. Así empezaron las *subprime*. No veo que la regulación financiera haya sido positiva.

P. Economistas como Paul Krugman, el último Nobel, citan más bien la desregulación de los últimos años como el origen de las hipotecas basura. Y parece que va a haber más regulación.

R. He leído algunas de las propuestas sobre nueva regulación, y son del tipo: "Metimos la pata la última vez, así que un poco más de regulación no va a empeorar la situación". Yo pondría un gran muro entre los bancos comerciales, obligándoles a asegurar el 100% de los depósitos con reservas -como propuso Friedman-, y el resto del sistema financiero. Y trataría de evitar también los problemas de exceso de apalancamiento. Porque lo que ocurre ahora es que damos dinero bueno a los malos. En general, creo que demasiada regulación no es buena; basta con una serie de normas transparentes que no dejen ningún margen de interpretación.

http://www.elpais.com/articulo/economia/plan/Obama/funcion/o/anos/90/elpepueconeg/20090125elpnegeco_2/Tes

Un rescate incierto

EL PAÍS.com · PAUL KRUGMAN 25/01/2009

La anticuada economía del vudú -la creencia en la magia de las rebajas fiscales- ha desaparecido del discurso civilizado. El culto a la economía de la oferta se ha reducido hasta tal punto que sólo lo profesan maniáticos, charlatanes y republicanos.

Pero algunos informes de prensa recientes dan a entender que muchas personas influyentes, incluidos funcionarios de la Reserva Federal, reguladores bancarios y, posiblemente, miembros del Gobierno entrante de Obama se han vuelto

devotos de otro tipo de vudú: la fe en que podemos hacer que los bancos anden celebrando complejos rituales financieros. Para explicar el problema, permítanme describir la posición de un banco hipotético que denominaré Gothamgroup, o Gotham, para abreviar. Sobre el papel, Gotham tiene activos por valor de 2 billones de euros y unas deudas de 1,9 billones, de modo que tiene un valor neto de 100.000 millones de euros. Pero una fracción considerable de estos activos -pongamos, 400.000 millones de euros- son activos hipotecarios y otra basura tóxica. Si el banco intentase vender estos activos, no obtendría más que 200.000 millones de euros.

Por consiguiente, Gotham es un banco zombi: sigue funcionando, pero en realidad ya ha quebrado. Sus acciones no carecen por completo de valor (sigue teniendo una capitalización bursátil de 20.000 millones de euros), pero ese valor se basa enteramente en la esperanza de que los accionistas serán rescatados por una ayuda estatal.

¿Por qué iba el Estado a rescatar a Gotham? Porque desempeña una función primordial en el sistema financiero. Cuando se permitió que Lehman quebrase, los mercados financieros se congelaron y durante unas semanas la economía mundial se tambaleó al borde del colapso. Puesto que no queremos repetir la actuación, hay que mantener a Gotham a flote. Pero ¿cómo podemos hacerlo?

Bien, el Gobierno podría limitarse a darle a Gotham unos 200.000 millones de euros, suficiente para que vuelva a ser solvente. Pero esto, por supuesto, sería un enorme regalo a los actuales accionistas de Gotham y también invitaría a asumir riesgos excesivos en el futuro. Aun así, la posibilidad de que se produzca ese regalo es lo que ahora sostiene el precio bursátil de Gotham.

Un método mejor sería hacer lo que el Gobierno hizo con las cajas de ahorro zombies a finales de la década de 1980: se incautó de los bancos difuntos y se deshizo de los accionistas. Después transfirió sus activos morosos a una institución especial, la Resolution Trust Corporation [Corporación del Fideicomiso de Resolución], pagó suficientes deudas de los bancos como para devolverles la solvencia y vendió los bancos saneados a nuevos propietarios.

Sin embargo, los actuales rumores dan a entender que los políticos no están dispuestos a seguir ninguno de estos métodos. Por el contrario, supuestamente se inclinan por una solución intermedia: trasladar los activos tóxicos de los balances de los bancos a un banco malo o banco agregador público, parecido a la Corporación del Fideicomiso de Resolución, pero que no se incautaría primero de los bancos. Sheila Bair, presidenta de la Corporación Federal de Seguros de Depósitos, intentó hace poco explicar cómo funcionaría: "El banco agregador compraría los activos a un valor justo". Pero ¿qué significa "valor justo"?

En mi ejemplo, Gothamgroup es insolvente porque los supuestos 400.000 millones de euros de activos tóxicos que tiene en sus libros sólo valen de hecho 200.000. La única manera de que una compra pública de esos activos tóxicos pueda devolver la solvencia a Gotham es que el Estado pague mucho más de lo que los compradores privados están dispuestos a ofrecer.

Ahora bien, los compradores privados podrían no estar dispuestos a pagar lo que los activos tóxicos valen en realidad: "La verdad es que en estos momentos no disponemos de ninguna tasación racional de algunas de estas categorías de activos", afirma Bair. Pero ¿debería la Administración pública dedicarse a declarar que sabe mejor que el mercado cuánto valen los activos? ¿Y es realmente probable que pagar un "valor justo", sea lo que sea que eso signifique, bastaría para devolverle la solvencia a Gotham?

Lo que sospecho es que los políticos -posiblemente sin ser conscientes de ello- se disponen a dar gato por liebre: una

política que se parece a la limpieza de las cajas de ahorro, pero que en la práctica equivale a hacer a los accionistas de los bancos, a expensas del contribuyente, enormes regalos disfrazados de compras de activos tóxicos a un "valor justo".

¿Por qué estas contorsiones? La respuesta parece ser que Washington sigue teniendo un miedo mortal a esa palabra que empieza por N: nacionalización. La verdad es que Gothamgroup y sus instituciones hermanas ya son pupilas del Estado, completamente dependientes de la ayuda del contribuyente, pero nadie quiere reconocer ese hecho y aplicar la solución obvia: una absorción pública explícita, aunque temporal. De ahí la popularidad del nuevo vudú, que, como he dicho, afirma que unos rituales financieros complejos pueden resucitar a los bancos muertos.

Por desgracia, este retorno a la superstición puede salir caro. Espero equivocarme, pero sospecho que los contribuyentes estamos a punto de ser víctimas de otra mala pasada, y estamos a punto de que nos den otro plan de rescate financiero que no servirá para nada.

Paul Krugman es profesor de Economía de Princeton y premio Nobel de Economía en 2008. Traducción de News Clips. © New York Times News Service, 2009

<http://www.elpais.com/articulo/semana/rescate/incierto/elpepu econeg/20090125elpneglse 3/Tes>

La excepción británica se acaba

El Reino Unido asiste atónito al desplome de su economía, su sistema financiero y su moneda
EL PAÍS.com · WALTER OPPENHEIMER 25/01/2009

"En estos momentos no se me ocurre una política más popular que fusilar a los banqueros y nacionalizar los bancos. Puede incluso permitirle a Brown ganar unas elecciones. Bien pensado, hasta podría sacarnos a todos de este follón". El autor de este comentario no es un frívolo columnista de poca monta o un militante de la izquierda radical. Es Philip Stephens, uno de los analistas políticos más prestigiosos -y moderados- del *Financial Times*. Consumado blairista en tiempos de Tony Blair, firme defensor del vínculo transatlántico, la confianza de Stephens en el libre mercado está fuera de toda duda.

Su comentario es una caricatura, pero es también una manera de hacerse eco de un estado de ánimo que va ganando terreno entre los británicos a medida que esta crisis se extiende en el tiempo y en el espacio y se va pareciendo cada vez más a una gran depresión. Los británicos están atónitos. No tanto porque el país esté desde el viernes pasado oficialmente en recesión - como tantos otros- sino porque en poco más de un año el Reino Unido ha pasado de ser una economía moderna en permanente crecimiento, ejemplo reformista de mercados abiertos basados en los servicios y muy en particular los servicios financieros e inmobiliarios, a convertirse en el peor alumno de Europa, con gran parte del sistema bancario intervenido por el Estado para evitar su desaparición, la libra esterlina, último reducto de orgullo y de independencia del Imperio Británico, malherida y quién sabe si a punto de pedir ayuda al mismísimo diablo en forma de integración en el euro, y con cada vez más voces preguntándose si el Gobierno británico tendrá que acabar sometándose a la humillación de pedir ayuda al Fondo Monetario Internacional (FMI), como ocurrió en los años setenta.

El último en comentarlo, aunque es parte interesada, ha sido David Cameron, líder de la oposición. El primer ministro, Gordon Brown, le ha contestado con desdén: "Eso es ridículo". Brown también ha menospreciado al financiero americano Jim Rogers, que ha dicho que no piensa volver a invertir en el Reino Unido. "Si cree que voy a construir mis políticas a partir de lo que digan un puñado de especuladores, está muy equivocado", dijo el viernes Brown en una entrevista en BBC Radio 4.

El excéntrico Rogers, fundador con George Soros del mítico Quantum Fund, vive en Singapur porque Cree que el futuro está en Asia y opina que el Reino Unido "ya no tiene nada que vender". "Tenía petróleo, pero se está acabando. Y no le queda nada que vender. La City de Londres era un desastre y ahí han empezado muchos de los problemas. Siento mucho decirlo pero no voy a poner dinero en el Reino Unido. He vendido todas mis libras", ha dicho.

Desde el viernes, el Reino Unido está en recesión: el PIB, que había caído un 0,6% en el tercer trimestre de 2008, cayó el 1,5% en el cuarto trimestre del año, según los datos de la Oficina Nacional de Estadística. Una caída tres décimas superior a lo que vaticinaba la City. Según el Instituto Nacional de Investigación Económica y Social (NIESR en sus siglas en inglés), la economía británica está de hecho en recesión desde mayo pasado, aunque el buen comportamiento de los cuatro primeros meses del año pasado le permitirán cerrar 2008 con un crecimiento en torno al 0,7%.

Pero las cosas serán mucho peores este año. Las previsiones oficiales del Gobierno, una caída de la economía de entre el 0,75% y el 1,25% en 2009, serán revisadas a peor en los próximos presupuestos, en marzo. Esta semana, la Comisión Europea pronosticó una caída del 2,8% del PIB británico, el peor dato de la Unión Europea con la poco honrosa salvedad de las minúsculas economías de Irlanda y las tres repúblicas bálticas. Las previsiones de The Economist Intelligence Unit, publicadas el viernes, son aún más pesimistas: una caída del PIB del 3,2% este año y del 1,1% en 2010, en contra de la opinión de Bruselas de que el Reino Unido cerrará 2010 con un modesto crecimiento del 0,2%.

Como en toda crisis de este calibre, el paro ha aumentado y también esta semana se ha sabido que en noviembre había ya más de 1,92 millones de desempleados. Pero más allá de las tragedias del desempleo o de la frialdad de las cifras del PIB, esta crisis se está convirtiendo en un psicodrama para los británicos porque está cuestionando su sistema bancario, el futuro de su industria financiera e incluso la supervivencia de la libra esterlina. Algunos expertos han llegado a comparar estos problemas con los que llevaron al colapso a la banca de Islandia.

Primero fue el pequeño y provinciano Northern Rock. Luego el Gobierno tuvo que forzar la absorción de HBOS por Lloyds TSB. En octubre tuvo que entrar a saco en el capital del Royal Bank of Scotland (RBS) y del Lloyds/HBOS para evitar una debacle. Esta semana ha sido un calvario bursátil para Barclays, RBS y Lloyds Banking Group (la entidad surgida de aquella fusión inducida).

En octubre pasado, el primer ministro Brown enderezó su malbaratado prestigio político con un plan de rescate de la City que evitó el colapso del Royal Bank of Scotland -tercer banco del país, tras HSBC y Barclays- y de la otra gran entidad escocesa, el HBOS (Halifax Bank of Scotland), que ya se estaba integrando en Lloyds debido a sus dificultades para digerir la crisis crediticia.

En aquel plan, el Gobierno puso sobre la mesa 400.000 millones de libras (550.000 millones de euros al cambio de entonces, 425.000 al de esta semana) de los que 50.000 se destinaron a reforzar el capital de los bancos con más problemas, 100.000 a doblar el fondo creado meses antes para que los bancos pudieran canjear activos sanos por bonos del Estado para conseguir liquidez y se pusieron al menos 250.000 millones de libras en avales para la banca.

Aquel plan se exportó al resto de Europa y a Estados Unidos como modelo a seguir. Pero no ha solucionado ninguno de los problemas de fondo de la banca británica: los bancos siguen sin prestarse dinero unos a otros y empresas y consumidores apenas tienen acceso a préstamos a pesar de que los tipos de interés han caído en picado: estaban al 5,75% en julio de 2007,

al 4,5% en octubre de 2008 y al 1,5% desde el 8 de enero, el tipo más bajo en toda la historia del Banco de Inglaterra.

Brown y su ministro del Tesoro y canciller del Exchequer, Alistair Darling, presentaron el pasado lunes un segundo plan de rescate. Pero su impacto ha sido prácticamente nulo en el mercado, que ha seguido castigando a los bancos en la Bolsa, y también entre la opinión pública, que no ha sabido encontrar un mensaje claro. Quizá porque se trata de un plan más confuso y sin cifras. Y, sobre todo, porque la reacción del mercado da a entender que quizás ni siquiera el Gobierno está en condiciones de garantizar el futuro de la banca británica. "En el Reino Unido no hay ningún banco solvente. Y, si lo hay, yo no lo conozco", ha dicho también Rogers.

No muchos suscribirían esas palabras en el Reino Unido, pero la realidad es que el Estado posee ya el 70% del tercer banco del país, RBS, y casi la mitad del cuarto, Lloyds. Y esta semana se han podido leer editoriales en diarios tan conservadores como *The Times* pidiendo la nacionalización completa del RBS.

La crisis del sistema bancario ha ido acompañada del hundimiento de la libra esterlina, que cotizaba a dos dólares hace un año y el viernes se pagaba a 1,350 dólares, el cambio más bajo en casi un cuarto de siglo. La libra se ha pagado durante años a 1,5 euros y en estos momentos está al borde de la paridad con la divisa europea. Su debilidad es consecuencia de diversos factores combinados: los tipos de interés están por los suelos y se espera que bajen aún más, el mercado inmobiliario sigue en crisis, el déficit por cuenta corriente está por las nubes, las perspectivas económicas son muy malas, se han disparado los números rojos en las cuentas públicas y las turbulencias bancarias de los últimos días han acabado por debilitar a la divisa.

Todo esto ocurre en un país que presumía de vivir de su industria financiera y se reía de la trasnochada economía industrial de países como Alemania. Los británicos empiezan a darse cuenta ahora de que apostar de manera exagerada por la industria financiera es una debilidad semejante a la dependencia que la economía española ha tenido respecto al sector de la construcción.

Los ahorradores extranjeros se están marchando con rapidez del Reino Unido y, según el Bank of New York Mellon, sólo en septiembre y octubre del año pasado fueron retirados más de 100.000 millones de libras, tres cuartas partes del dinero que había entrado en los últimos cuatro años.

Willem H. Buiter, profesor de Economía Política Europea de la London School of Economics, hace ya meses que ha comparado la situación que vive el Reino Unido con la crisis bancaria que padeció Islandia: dos países excesivamente dependientes de su sistema financiero y respaldados por una moneda débil a nivel mundial, que al igual que el franco suizo o el yen han perdido cualquier opción a ser una moneda de reserva tras la aparición del euro.

Buiter y una treintena de autores defienden el ingreso de la libra en el euro en una recopilación de ensayos publicados hace unos días bajo el título común de "Diez años del euro: nuevas perspectivas para Gran Bretaña". Muchos de los autores concluyen que quizás la libra no necesitaba del euro hace 10 años pero que todo ha cambiado con la crisis y vale la pena reabrir el debate político sobre el ingreso.

En opinión de Buiter, el Reino Unido se enfrenta al peligro de tres crisis financieras al mismo tiempo: la de los bancos, la de la libra y la de la deuda soberana. "Sólo hay tres formas de manejar ese problema", asegura. "La primera es reducir el nivel de las actividades financieras internacionales de la City, incluso más de lo que se reducirían si la libra ingresara en el euro, para suavizar el excesivo peso de las finanzas en la economía británica. La segunda es convertirse en el 51º Estado de Estados Unidos. La tercera es adoptar el euro. Sólo la tercera es razonablemente posible", argumenta.

"Al no pertenecer a la zona euro, el Reino Unido es más vulnerable a la triple crisis financiera porque pertenece a un grupo de países caracterizados por un cuarteto de inconsistencias: un país pequeño con un sector bancario muy expuesto al exterior, con una moneda que no es divisa de reserva y con una capacidad fiscal limitada en comparación con la posible insolvencia de su sector bancario", explica. Hay tres países que comparten esa definición: Islandia, cuyo sector bancario era 9 veces mayor que su PIB, Suiza (6 veces) y el Reino Unido (4,5 veces).

Según Will Hutton, vicepresidente ejecutivo de The Work Foundation y ex director del dominical londinense de centro izquierda *The Observer*, si la crisis del Reino Unido se acentúa, el Gobierno deberá elegir entre estas tres opciones: recurrir al Banco de Inglaterra para imprimir dinero como tuvieron que hacer en su día los países de América Latina, lo que dispararía la inflación y empobrecería a la clase media; pedir un macropréstamo del FMI, la UE y Estados Unidos, lo que sería "un suicidio político", o, "la última y más digerible solución, ingresar en el euro para evitar la bancarrota nacional".

"Entrar en el euro no tiene por qué hacerte más solvente, pero los inversores afrontan un riesgo muy diferente, y eso es algo crucial", opina en su ensayo el alemán Wolfgang Münchau, uno de los miembros fundadores de *Financial Times Deutschland*. Münchau cree que el Reino Unido podría seguir fuera del euro si las cosas no hubieran cambiado pero que, en el escenario que se avecina en los próximos 10 años, "una política monetaria independiente [el argumento principal de quienes defienden que la libra siga fuera del euro] puede acabar siendo lo contrario de una ventaja". "Ingresar en el euro puede significar un marco económico mucho más estable", asegura. Pero eso es algo que no ha dicho en público ningún parlamentario británico desde hace años. -

http://www.elpais.com/articulo/semana/excepcion/britanica/aba/elpepueconeg/20090125elpnegrise_2/Tes

El crédito, sólo para algunos

La banca corta el préstamo al ladrillo, el consumo y 'pymes' de varios sectores
EL PAÍS.com · ÍÑIGO DE BARRÓN - Madrid - 25/01/2009

Un responsable de riesgos de una gran entidad española preguntó a sus directivos: "¿Cuánto hay que cobrar a un cliente que pide un crédito y tiene un mal historial de pago?". Unos respondieron que cinco puntos sobre el índice, otros diez y algunos, cifras mayores en función de las letras que hubiera. El jefe, veterano en muchas batallas, les miró a todos y dijo: "Estáis todos equivocados. Al que no va a pagar, lo que hay que hacer es no darle crédito. Un moroso no compensa a ningún precio".

Esta máxima, propia de los banqueros prudentes, se desatendió en muchas entidades, que ahora ven cómo crece la morosidad. Y ahora se han pasado al lado contrario: prestar con cuentagotas. Una decisión que ha levantado una gran polémica en plena crisis: ¿la banca ha cortado el grifo del crédito o ha caído la demanda por la incertidumbre económica?

La respuesta es clara para toda la clase política, incluido el Gobierno, los sindicatos y los empresarios, que culpan de la caída del crédito al exceso de celo de la banca. Incluso la Comisión Europea les ha acusado de alargar la crisis por no prestar. La acusación que más ha dolido a las entidades ha sido la del vicepresidente económico Pedro Solbes, que les ha exigido que "arrimen el hombro" y ha esgrimido los 15.000 millones que el Gobierno les ha prestado para facilitar liquidez. Esta semana, el presidente del Ejecutivo, José Luis Rodríguez Zapatero se verá la cara con los banqueros, en una reunión que se augura tensa.

En mitad del chaparrón, la banca se defiende. Niega la mayor, pero empieza a admitir algo que no hacía antes. Hay sectores malditos: todo lo que tiene que ver con el ladrillo, tanto para las

familias (hipotecas), como para las empresas (promotoras e inmobiliarias) que lo tienen difícil, según ejecutivos de bancos y cajas que piden mantener el anonimato. Otros también reconocen que los préstamos para algunas pymes (cercanas a los sectores de riesgo) y para el consumo se están mirando con lupa porque generan mucha morosidad, "pero no se han cerrado del todo".

Fuentes del Santander y del BBVA coinciden en defender que es un problema de caída de la demanda, no de falta de oferta. "Es difícil pensar que exista restricción de crédito en España porque las entidades tienen solvencia para prestar. 2008 acabará con crecimiento del crédito, aunque existen sectores poco solventes y con malas expectativas que, lógicamente, no tienen crédito", apuntan en el Santander. Jaime Guardiola, consejero delegado del Sabadell, comentó que si hubiera cerrado el grifo a las pymes el volumen de crédito del banco "habría caído un 30% porque es lo que tenemos comprometido con el circulante de las pymes. Y, sin embargo, ha crecido". Banesto esgrime el mismo argumento.

Según el Banco de España, el crédito a los hogares en noviembre era aún un 5% superior al del mismo mes del año anterior. En empresas, el crecimiento es del 8%. El problema es que en los últimos meses el volumen de crédito nuevo está cayendo en picado, con ratios cercanos al 60%. Además, parte del nuevo crédito está cautivo en acuerdos de refinanciación de grandes compañías, lo que resta muchos recursos para el resto de empresas y familias. "El año que viene los créditos caerán, al menos, un 5%", sentencia un banquero. Otros apuntan descensos mayores.

Desde el Banco de España se recuerda que "el crecimiento del crédito es mayor que el PIB nominal [sin descontar la inflación]. No se puede generalizar y decir que no se está concediendo crédito". "El problema no es nuestro, sino de la economía", insisten fuentes de la Confederación de Cajas (CECA).

Los grandes bancos han intentado contrarrestar la polémica mala prensa con anuncios espectaculares. El Santander dice que ha puesto 4.000 millones para "sus mejores clientes, autónomos, comercios y pymes". "En el segmento de pymes y negocios hay más de 5.000 millones de créditos preconcedidos", sostienen en BBVA.

La acusación más habitual es que la banca no quiere dar créditos porque guarda la liquidez para atender los vencimientos futuros de la deuda. Según el Banco de España, antes de 2010 las entidades españolas tienen que devolver 145.000 millones que les prestaron inversores institucionales europeos y norteamericanos. Con este dinero se financió el boom del ladrillo que tantos dolores de cabeza provoca ahora. Pero toca devolver lo prestado. Según fuentes de la Confederación de Cajas, "tal y como están los mercados, sería lógico que las entidades estuvieran preocupadas por los vencimientos y reservaran parte de su liquidez. Además", apunta "estarían siguiendo la ortodoxia que manda el Banco de España".

La Asociación Española de Banca (AEB) descarta que se esté reteniendo la liquidez. No obstante, admiten preocupación por este tema. "En la gestión de la liquidez está influyendo la incógnita del tiempo que el Banco Central Europeo mantendrá la barra libre [préstamos sin límite de cantidad] que, en principio, acaba en marzo. El BCE debe prolongarla".

Algunas entidades sugieren incluso que el Gobierno se haga cargo de parte de los morosos para revitalizar el crédito. La AEB no pide ese tipo de medidas extraordinarias, pero sí vigilancia sobre las ayudas que dan ventaja a otros bancos europeos. Las entidades españolas piden prestados unos 63.000 millones al BCE y luego depositan casi la mitad en el Banco Central. Una maniobra que Moncloa critica porque el dinero no va a los ciudadanos.

http://www.elpais.com/articulo/economia/credito/solo/algunos/elpepueco/20090125elpepieco_1/Tes

25 gener 2009